



10 Señales de que estás consintiendo la mala conducta de tu hijo adulto (y cómo evitarlo)

Por: Jennifer Maggio

El momento en que di a luz a mi bebé de 9 libras, ojos cafés, gordito y saltarín, me enamoré. Como la mayoría de las mamás, la alegría de sostener sus suaves manos en mis brazos y acurrucar su dulce rostro en el mío, superó con creces los temores y preocupaciones que sabía serían parte de nuestra travesía. Como madre soltera, sabía que la montaña que escalaríamos los próximos veinte años sería probablemente más difícil de lo que podía imaginar. No obstante, él era todo mío y yo no pude haberlo amado más. No sé si era mi juventud (tenía solo 18 años), mi maternidad soltera, la falta de una madre en mi vida, mi ignorancia en materia de crianza de hijos o quizás una combinación de todo lo anterior, pero en el transcurso de los próximos años creé el hábito de consentirle todo a mi hijo, lo que tomó muchos años en cambiar.

Como es el caso de otros consentidores, esa no era mi intención. Yo sólo quería lo mejor para él. Pero creo que mi sentimiento de culpa debido a la ausencia de un padre biológico en su vida, o quizás solo el puro agotamiento, me provocó esta habilidad de consentirlo. A causa de mi propia experiencia, ahora puedo detectar a los padres que están consintiendo a su hijo y cómo, incluso, hasta al más pequeño de los hijos se le puede consentir o alentar la mala conducta, pero rara vez ambos.

Las siguientes son 10 señales de que estás consintiendo a tu hijo adulto. Considera cada una:

1. **Tú aceptas la responsabilidad por sus fracasos.** Todos estamos destituidos de la gloria de Dios y, por lo tanto, todos cometeremos errores, incluidos nuestros hijos. Sin embargo, un padre consentidor asimilará cada error que un hijo comete como "su culpa". No fuimos lo suficientemente buenos como padres. Nos culpamos a nosotros mismos por fallar constantemente. Ahora, eso no quiere decir que no hayamos cometido algunos errores como padres. Por supuesto que lo hemos hecho. Pero cada fracaso que nuestros hijos adultos tienen no está directamente relacionado con los nuestros.
2. **Tú eres un suministro infinito de dinero para tu hijo adulto.** Yo me convertí en madre cuando tenía 18 años. Me mudé y nunca más me permitieron volver a vivir en la casa de mi familia. Compré un auto de \$500 que parecía que se averiaba semanalmente. El único apoyo económico de mi padre fue comprarme un colchón usado. Habrá algunos que dirán que eso fue simplemente horrible y se preguntarán cómo se atrevió mi padre a tratarme de esa manera. Sin embargo, yo tengo una perspectiva diferente. Mis años de economizar hasta el último centavo y saber que no había un suministro infinito de dinero en la billetera de mi padre, me enseñaron mucho sobre cómo manejar el dinero. Aprendí sobre administración y responsabilidad. Entonces, ¿por qué pensamos que debemos ser la solución para los problemas de dinero de nuestros hijos adultos? He visto a los padres agotar sus cuentas de ahorro, renunciar a la jubilación y no tomar vacaciones para mantener a sus hijos adultos a flote. Lo peor es que ¡a menudo nunca termina!

3. **Eres fácil de manipular.** ¿Crees todo lo que te dice tu hijo adulto, a pesar de que no ha sido honesto en el pasado? ¿Se le “perdió su billetera de nuevo”? ¿Fue despedido nuevamente por ese jefe grosero e inflexible porque es muy injusto? Algunas veces el consentir a nuestros hijos adultos se empeora por nuestra ingenuidad o facilidad de ser manipulados. Sé astuta. Sé sabia. Mantente en oración para poder discernir cuándo tu hijo adulto no esté siendo honesto contigo.
4. **Frecuentemente justificas su comportamiento.** ¿Juan siempre llega tarde a las funciones? ¿María siempre le habla mal a los invitados y visitantes? ¿Él /ella no se compadece del dolor o los desafíos de los demás? No, no siempre es porque tu hijo adulto tuvo una mala vida. Sí, es posible que haya enfrentado dificultades en el pasado, como no haber tenido a su padre presente, haber sufrido un trauma, una muerte, maltrato o pérdida, pero tales incidentes no son una licencia para tratar mal a las personas o para que tú constantemente justifiques su comportamiento.
5. **Tú completas las tareas que tu hijo adulto debe completar.** ¡La lista es interminable! Entre algunas cosas, se pueden incluir: lavarle la ropa, lavarle los platos, limpiar, declarar sus impuestos, realizar sus proyectos escolares/universitarios, o programarle citas con el médico, en la peluquería y otras similares. Si bien ninguna de estas tareas por sí solas altera la vida, la tendencia a ocuparte constantemente de las tareas que son responsabilidad de tu hijo es algo que te dejará a ti agotada, y a tu hijo mal preparado para el mundo real.
6. **Tú estás agotada.** Bueno, el agotamiento puede ser provocado por innumerables razones, incluidas las dolencias físicas, la falta de sueño, el estrés, etc. Pero el tipo de agotamiento del que estoy hablando está relacionado específicamente con tus hijos adultos. ¿Es tu lista de tareas mucho más larga de lo que debería ser porque estás manejando gran parte de los asuntos de tu hijo adulto? ¿Estás emocionalmente agotada porque pasas tiempo preocupándote por sus decisiones y las posibles consecuencias? El constante vaivén de consentir un hijo adulto nos afecta emocional, espiritual y físicamente. Cuando escuchas el nombre de tu hijo adulto o ves su número en tu teléfono, ¿sientes de inmediato temor o agobio? Si es así, este es un buen indicador de que estás consintiendo a tu hijo adulto.
7. **Tú estás controlando su vida.** Recuerdo estar parada en el estacionamiento de la escuela secundaria de mi hijo conversando con otra madre sobre la inminente graduación de nuestros hijos. La otra madre hizo un comentario: “Supongo que tendré que asistir a la universidad con XXX. ¡Estas tareas extras me están matando!” Sonreí, y tal vez incluso me reí, pero mientras me alejaba, me dio tristeza por ella. Una vez estuve allí, completando proyectos e intentando controlar cada faceta de la toma de decisiones de mi hijo. No vale la pena. No les hacemos ningún favor a nuestros hijos cuando intentamos controlar sus vidas, su toma de decisiones, su futura elección de pareja o sus amigos. Tú no estarás cerca para controlar el resultado de cada situación de tu hijo adulto.
8. **Le permites a tu hijo adulto que controle tu vida.** Esto es justo lo contrario al punto anterior. ¿Tienes dificultad para disfrutar libremente de tu vida porque estás muy ocupada preocupándote por tu hijo adulto? ¿Te privas de tomar vacaciones porque te preocupa que tu hijo adulto pueda necesitarte mientras no estés? ¿Pasas mucho tiempo preocupándote por lo que está haciendo tu hijo adulto o con quién lo está haciendo? La falta de límites

saludables en una relación entre adulto e hijo que da pie al control y a la manipulación, es indicio de que se está propiciando esta conducta.

9. **Tú has fallado en preparar a tu hijo adulto para el futuro.** Un día dejarás este mundo, como todos nosotros. ¿Has preparado a tu hijo adulto para tomar decisiones solo? ¿Administra bien el dinero? ¿Será buen padre de sus propios hijos un día? ¿Será el hombre del hogar, que lo dirigirá según los preceptos de Dios? O bien, ¿has preparado a tu hija para ser independiente?
10. **No has podido desprenderte.** Me recuerda a la enseñanza de Proverbios 22:6 de instruir al niño en el camino que debe *andar*. La palabra clave es “andar”. Andar. Andar. Es nuestro deber como padres dejarlos andar su camino. Darles la libertad y la gran oportunidad de servir al Señor su Dios. Permíteles descubrir la vida y todas sus riquezas y alegrías. Permitirles fracasar y convertirse en mejores seres humanos debido a esos fracasos.

Entonces, ¿qué haces cuando lees esta lista y la respuesta es "sí, esa soy yo"? ¿Quieres la respuesta corta? Hay esperanza. Hora de la confesión: soy una madre consentidora en recuperación. Pasé demasiado tiempo en los proyectos escolares de mi hijo. Estaba demasiado interesada en los eventos deportivos y en ganar a toda costa. Controlé sus citas médicas y su elección de amigos. Y, ¿adivina qué? Fue agotador. No tenía tiempo para mi ministerio, mi esposo ni para mí. Tuve que aprender a dejarlo andar. Al igual que con muchas decisiones difíciles, no fue fácil, pero valió la pena. He estado criando hijos desde los 18 años. Fui directo de la infancia a la maternidad. Aparte de ser madre, como adulta nunca había disfrutado realmente de mi vida. Sí, por supuesto, siempre eres mamá (o papá), pero no siempre estás criando hijos. La crianza termina en una temporada. Puedes amar a tu hijo adulto, ofrecerle consejos bíblicos cuando te lo pida y disfrutar de su compañía, pero puedes abandonar la etapa de crianza activa una vez que alcance la adultez.

Y, ¿adivina qué pasó una vez que lo hice? ¡No le afectó a mi hijo, ni a mí! Nuestra relación se fortaleció, porque la vida ya no giraba en torno a él. Disfruté de la nueva libertad de irme de vacaciones, buscar nuevos pasatiempos o no contestar llamadas telefónicas cuando no tenía ganas de hablar. ¿Sabe él que lo amo? Sí. Ya que me desprendí de él, ¿está él ahora mejor preparado para manejar el resto de su vida? Sí. ¿Estuvo él de acuerdo con los límites que implementé? No. ¿Todavía me ama? ¡Por supuesto que sí!

Así que, vamos, mamás, sean libres. Disfruten su vida como madres solteras; se lo han ganado.

Jennifer Maggio es autora de cuatro libros, madre de tres y esposa de Jeff. Es oradora nacional y fundadora de la organización internacional sin fines de lucro, Ministerios de La vida de una Madre Soltera. Ella es una sobreviviente de abuso y le apasionan las mujeres que encuentran una vida de completa libertad en Cristo. Para más información, visite www.jennifermaggio.com (en inglés).